

Vivencias del exilio

Volver del exilio

Loreto Rebolledo. *Revista Rocinante N° 64. Febrero 2004*

A partir del golpe del 73, miles de chilenos salieron al exilio buscando salvar sus vidas o expulsados por el régimen de Pinochet. Se estima que los exiliados fueron alrededor de 260.000 personas, una parte importante de los cuales regresó a Chile, especialmente profesionales universitarios y técnicos. Pese a la diversidad de experiencias del retorno hay ciertas imágenes, percepciones, situaciones y prácticas comunes, que confluyen en una memoria colectiva y dan cuenta de un discurso compartido sobre el retorno.

El proyecto de vida fundamental de los exiliados desde el día que salen de su país es el regreso. Sin embargo, en la medida que el tiempo del exilio se prolonga surgen diversas dificultades al proyecto de retorno: los hijos han crecido y han vivido parte importante de sus vidas en un país que no es el de sus padres, algunos ya se han casado o independizado; otros exiliados después de 10 o 15 años se han transformado en personas maduras que saben que con más de 50 años será difícil encontrar trabajo y empezar de nuevo.

Pese a ello, no se asume que al proyecto de retorno le ha surgido una serie de obstáculos en el camino y se insiste en que es la meta esperada. Hasta que la situación hace crisis cuando las razones que impedían volver desaparecen. Ahí se hacen evidentes las diferentes expectativas de padres e hijos respecto al retorno. Mientras para los padres volver implica cumplir con lo soñado desde el día que salieron al exilio, para los hijos la situación es totalmente distinta.

Fue super impactante, así como super heavy porque supe que no iba a volver en mucho tiempo más a México... cuando subí al avión sentí que mi corazón se quedaba ahí, eso fue horrible... llegamos en invierno con un cielo gris, horrible ver a los pacos en el aeropuerto (...) mi hermano tenía cuatro años... y llegamos a la casa de mis abuelos y se pone a llorar y se puso a decir "vámonos a México"... "por favor, tomemos un taxi, vámonos a México" (Carla).

Una vez que se levanta la prohibición de regresar la decisión de irse o quedarse no está en el gobierno que los exilió y se plantea de manera frontal la disyuntiva: o dejar de ser exiliado y volver a la patria o bien hacer el tránsito de exiliado a inmigrante en el país de acogida. Así, desde que aparece como posibilidad, el retorno trastorna y tensiona la vida de las personas.

Para aquellos cuya vida siguió girando en torno a la política y los otros a los cuales la nostalgia les impidió echar raíces en el lugar donde habitaban, retornar siguió siendo su horizonte más inmediato, por lo cual buscaron los modos de hacerlo real tan pronto como les fue posible. Los otros, para definir si retornar o no y cuándo, debieron tomar en cuenta tanto la situación en el país de exilio como las posibilidades de reinsertarse en Chile, para lo cual consideraron la red social con la

que contaban acá, las condiciones socioeconómicas de la familia que había quedado y la posibilidad que tenía de acogerlos en un primer período.
Y ahora, ¿qué?

En la medida que el retorno ha sido EL proyecto de los exiliados, acariciado durante años, al llegar a Chile se transforma en una meta cumplida. Ahí surge la pregunta ¿y ahora qué? y se evidencia la dificultad de los retornados de proyectar su vida en un mediano o largo plazo. Ante ello se hacen presentes la inseguridad y la incertidumbre, que se traducen en conductas y reacciones emocionales complejas fruto de la contradicción y ambigüedad que representa el retorno: fin del exilio, reencuentro y desencuentro a la vez con el país, con los amigos, e intentar dar continuidad a un hilo vital que en algún punto se cortó pero que no se reenhebra automáticamente.

Las sensaciones de soledad y aislamiento acompañan el retorno en Chile. El retornado constata que familiares y amigos que han permanecido en el país tienen una vida, un cotidiano que no se interrumpe por su presencia; él mismo no logra rearmar una nueva rutina hasta que no encuentra un trabajo y recompone antiguas relaciones sociales o genera otras nuevas.

Para los hijos llegar a Chile fue arribar a un mundo nuevo y experimentar similares emociones e impactos a los que vivieron sus padres al llegar al exilio. A los sentimientos de pérdida del país donde vivieron se agregó el asombro por la nueva realidad que veían en las calles, magnificada por las propias fantasías elaboradas a partir de lo transmitido por sus padres y por lo visto en los noticiarios de la televisión. El descubrimiento de la existencia de primos, tíos y abuelos amortiguaron en la primera etapa la pena por todo lo perdido al llegar a Chile; pero no evitaron el choque que les provocó descubrir la pobreza y el subdesarrollo, experimentar el miedo y la inseguridad o sorprenderse por ciertos hábitos culturales de los chilenos de Chile.

...para mí era sorprendente ver las micros... que se subieran a la micro a vender comida, a vender cosas... que la micro tuviera música... yo jamás me imaginé que la pobreza fuera tal... me llamaba la atención el olor a parafina en las casas (...) me chocaban cosas culturales, por ejemplo, que mi tía, por muy "comunacha" que fuera, tenía una campana para llamar a la empleada... me llamó mucho la atención la diferencia de clases... cuando un cabro chico se subía a la micro a cantar canciones cebolleras... yo me daba cuenta que estaba vestido pobre, que hacía un frío de las mil putas y andaba con los zapatos rotos y andaba con polera de manga corta (Andrea).

La educación conservadora y autoritaria de los colegios y escuelas chilenas, así como la obligación de usar uniforme, molestó a niños y jóvenes acostumbrados a ir a clases con la ropa que querían y el pelo arreglado a su gusto. Esto aumentó el desagrado que sentían por el sistema escolar chileno y se sumó a las dificultades de aprendizaje por el mal manejo del idioma, en algunos casos, por el desconocimiento de la historia y geografía del país y a los roces producidos con compañeros de colegio y profesores por ser diferentes. La situación no fue más fácil para los hijos de retornados que llegaron a colegios de colonias –alemán, francés o italiano– donde se educan sectores medios y altos.

Yo llegué a la Alianza y no me gustó. Me había rapado aquí a los dos lados y tenía el pelo parado, como un mohicano, y tenía una colita bien larga que me llegaba a la mitad de la espalda y tenía aro y tenía 11 o 12 años... en Argelia la gente europea llegaba a mi colegio y era super normal que se tiñeran el pelo y yo iba aquí a la Alianza y parecía un tony... el primero así de todo el colegio... "¡Huevón!, ¿de dónde

venías tú?” y yo “¿qué pasa?”. “No sé, tenís aros, el pelo parado” y ahí me empezaron a traumar los huevones y me corté el pelo, me saqué el aro... (Jerko).

Para los niños y jóvenes llegar a Chile fue muy duro. A los problemas de integración, a la pérdida de su mundo de referencia, se sumaron el miedo y la inseguridad. La estabilidad lograda por sus padres en el país de acogida después de varios años de exilio se perdió al regresar a Chile en dictadura y las tensiones familiares y los problemas económicos sumados al miedo a los militares y el toque de queda, contribuyeron a su inseguridad, lo que los hizo extrañar su mundo de afuera y a los amigos que quedaron en el país donde habían residido. Este proceso difícil retrasó su integración. Varios de los hijos de los exiliados que volvieron a Chile siendo adolescentes, más tarde se han ido del país. Otros intentaron volver a su país de exilio solo para comprobar que tampoco pertenecían allí.

Empezar de cero

Los padres también vivían sus propias frustraciones. Después de haber tenido una vida independiente, tuvieron que allegarse en casa de algún familiar, perdiendo con ello autonomía y teniendo que soportar problemas de convivencia. La ambigüedad de las relaciones entre personas vinculadas por el afecto y el parentesco llevaron a desencuentros y frustraciones entre anfitriones y retornados.

Para los integrantes de sectores populares la esperada vuelta a Chile significaba volver a la precariedad. Lo cual hizo mucho más difícil tomar la decisión de retorno pues no solo implicaba perder la seguridad social, mejores condiciones materiales de vida, sino hipotecar el futuro de los hijos, pues en Chile volverían a vivir estrecheces económicas. Esto explica el bajo porcentaje de retorno de los integrantes de este sector social.

Los que regresaron antes de 1990, aun en dictadura, no pudieron establecerse laboralmente ni en el mundo estatal ni en la empresa privada, pues los antecedentes laborales del exilio jugaban en contra y, aunque no se quisiera mencionarlo, era imposible justificar 10 ó 12 años sin hacer nada. Ante ello las opciones fueron el trabajo por cuenta propia o bien el trabajo en instituciones solidarias o alternativas, como organismos vinculados a los derechos humanos u ONGs. Debieron pasar varios años antes de lograr un lugar de trabajo más estable, una casa instalada y ciertas seguridades que dieran la sensación de que la reinstalación en Chile se había logrado.

A las tensiones familiares, rupturas de pareja y dificultades de encontrar trabajo por tener el estigma del retornado y por la falta de experiencia laboral en el país en los últimos años, se sumaron los trámites, lentos y burocráticos, para la legalización de títulos y estudios y los problemas legales derivados de la situación civil de los hijos nacidos fuera del país.

A nivel subjetivo, para el que retorna resulta especialmente chocante el que nadie le pregunte sobre el tiempo que vivió afuera, lo que acentúa la percepción de que el exilio fue un tiempo entre paréntesis y que su vida –de una u otra manera– dejó de contar en su país de origen. La instalación en Chile, a diferencia de los viajes de visita, hacen que el retornado pierda importancia en la vida de los demás, que ahora ya nadie se preocupe por él, por invitarlo, porque no se sienta solo, etc. *Llegué a Chile, puse la pata en la tierra y parece que elegí la peor solución del mundo. Chile era un lugar donde yo no tenía nada construido. O sea había construido mucho más en todas las otras partes y aquí tenía que empezar todo de cero. No es fácil... porque nadie cachaba de dónde venía ni cómo venía... yo creo que uno de los*

grandes desencuentros era no tener historia acá, que la gente no tenga ningún referente tuyo. Que la gente no tenga ningún referente de lo que tú viviste. Yo no venía de un solo país, venía de tres países, entonces eso también hace la diferencia (Uca).

El retornado adulto se siente solo y aislado porque su historia afuera no ha sido compartida por los que lo rodean y no hay testigos capaces de refrendar lo que se logró allá en términos personales y laborales.

Además, aun en dictadura, hubo que enfrentar el rechazo de quienes no salieron de Chile y temían contaminarse con el estigma del retornado cuando aún había dictadura, lo que fue otro factor de aislamiento. La soledad se dio porque muchos de los antiguos compañeros de los retornados estaban muertos o se quedaron en el exilio y aquellos que permanecieron en el país muestran resentimientos hacia el que vuelve por haber estado ausente en los tiempos difíciles y porque inconscientemente se consideraba que vivir en el exilio era haber tenido una situación excepcional y afortunada.

Sueños inconclusos

El sueño de muchos exiliados es volver y encontrar a su país y a la gente tal como estaban en el momento anterior al caos que los obligó a partir. Recorrer las calles de una ciudad donde se conocían todas las coordenadas, vincularse con gente cuyos códigos y habla eran parte de uno mismo. No obstante, pese a que los exiliados se repitieron muchas veces que el país y la gente habían cambiado, era demasiado difícil renunciar a este sueño, por lo cual el regreso implicó frustraciones y desencuentros.

Yo encontré que volver fue más difícil que irse... en gran medida porque uno está más viejo y porque uno esto lo eligió, en cambio yo no elegí irme, a mí me echaron. Y también porque cuando uno sale no espera conocer el lugar donde va a llegar, pero cuando uno vuelve cree que conoce, pero en realidad cambió todo... veinte años después las actitudes de la gente no las conoces, son muy distintas... los mayores desencuentros del retorno yo creo que son nuestros pares... no los conoces... no conoces la nueva mentalidad del chileno que tú creías conocer (Ximena).

Los referentes anteriores no siempre servían para ubicarse. Nuevos edificios habían aparecido, otros habían sido destruidos para construir las líneas del metro, incluso se habían abierto nuevas calles y carreteras con nombres abiertamente hostiles (como 11 de Septiembre o Carretera Augusto Pinochet). Los antiguos referentes geográficos tampoco servían: por decreto ley de la Junta Militar ya no existían provincias sino regiones.

Pero no solo habían cambiado los espacios físicos de la ciudad y la organización político-administrativa del país, la gente también había cambiado y por más que los retornados se creían preparados para aceptar las transformaciones, constatarlas en directo fue impactante. Los modos de relacionarse entre la gente, el individualismo, chocaban brutalmente con la solidaridad experimentada en el exilio. La segregación espacial, el clasismo y la intolerancia no calzaban con la experiencia más o menos democrática de la comunidad en el exilio.

Un modo de soportar el aislamiento de los retornados fue reunirse entre ellos para compartir la nostalgia del país de exilio, recrear las anécdotas, disfrutar las comidas y la música de su segunda patria. Las actitudes de rechazo poco a poco impulsaron a los retornados, adultos y jóvenes, a buscar como amistades a otros que habían

vivido situaciones similares. A esto contribuyeron además las dificultades de encontrar trabajo en el mundo gubernamental y privado y educar a los hijos en los mismos colegios luego de los problemas de interacción que habían presentado. Esto llevó a que comenzara a repetirse un fenómeno que ya se había visto en el exilio: la creación de pequeños espacios de autoprotección social y cultural, pequeños *ghettos* que permitieron soportar los desencuentros con la sociedad chilena.

Recuerdos del retorno

Estos recuerdos dan cuenta cómo los exiliados piensan que para ser reconocidos al regreso deben permanecer iguales a como eran cuando se fueron, asimismo esperan que el país al que se regresa corresponda a la imagen que de él se ha construido en la memoria. El tiempo detenido en la memoria no puede integrar los cambios transcurridos durante el exilio que no fueron experimentados directamente. Pero eso recién se comprueba cuando se retorna al país, donde el Chile real no logra ser asimilado dentro de la cartografía creada sobre el país mitificado.

Entre las memorias del retorno compartidas entre hombres y mujeres de ambas generaciones está “no encajar en Chile”. En los jóvenes la sensación de “no encajar” da cuenta de no tener un lugar propio, de ser la pieza que sobra en un rompecabezas; en la generación adulta es por sentir que al irse son la pieza que se ha salido de los goznes y al regreso no calzan porque en Chile no cabe su historia completa.

Volver fue terrible... es como llegar a un lugar donde tienes que llegar y no está y hay un vacío. Un lugar vacío, sin sentido, que no te pertenece, donde tú juraste por tanto tiempo que era tu lugar y donde no encajas” (Malva).

Esto obliga a asumir que el retorno no es completo, no es el regreso al hogar que se ha dejado. Esta constatación lleva a los adultos a asumir que el retorno es una nueva pérdida, tal como lo fue el exilio. Y esto nos lleva a otra memoria del retorno: la de recordarlo como una suma de pérdidas. Más que la sensación de haber arribado a puerto seguro, las memorias del retorno dan cuenta de nuevas pérdidas que se suman a una cadena que se inició en el exilio: pérdida de amigos en el país de origen y luego en el de acogida, pérdida de un status laboral, pérdidas de la familia, pérdida de tiempo que no se recuperará.

Entre las memorias que son particulares a los jóvenes, que de una u otra manera operan espejeando con las memorias que tienen sus padres del exilio, está la de haber perdido un lugar idílico al cual se echa de menos, donde se entremezcla la nostalgia por el país donde se criaron y dejaron a sus amigos, con la nostalgia por la comunidad de exiliados: pluriclasista, unida y solidaria, lo cual los hace moverse simultáneamente en un juego pendular entre allá (el país y la comunidad perdida) y acá (el Chile al cual los han traído).

Otra memoria particular de los jóvenes que ha tendido a ser invisibilizada por las memorias de los adultos, es la del retorno como un tiempo de inseguridad, miedo y desestructuración. Para los niños y jóvenes volver a Chile fue perder su país de crianza y sus amistades, implicó enfrenar la desestructuración familiar agudizada por la falta de trabajo, conflictos, tensiones y separaciones de los padres. Fue vivir el miedo por lo que habían escuchado de Chile en el exilio y por los horrores que habían visto en los noticiarios de televisión. La inseguridad y el miedo en los primeros momentos aumentaron su vulnerabilidad psicológica y social y con ello la sensación de haber empezado a vivir un tiempo de caos y desorden donde su mundo se derrumbó y la precariedad se instaló en sus vidas perdiendo los referentes espaciales, sociales y culturales.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

